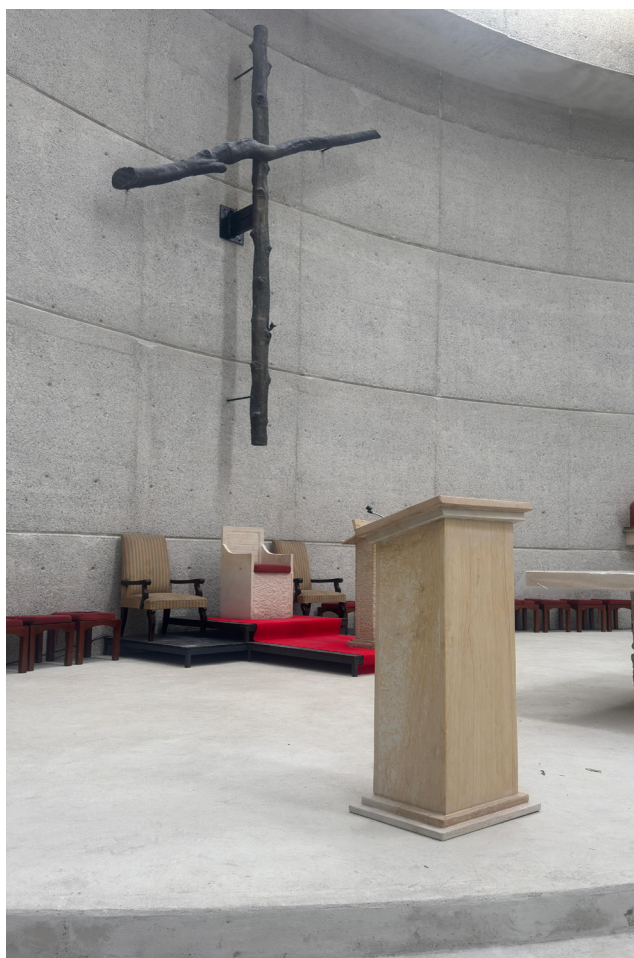


Un templo con corazón eudista: San Juan Eudes, patrono que inspira

P. Geovanny Colorado, cjm
Unidad Eudista de Espiritualidad

La inauguración del nuevo templo parroquial en el barrio El Minuto de Dios representa un acontecimiento no solo histórico, sino de profundo significado teológico y espiritual.

Este espacio recién consagrado ha llevado desde sus inicios el nombre de San Juan Eudes, lo cual lo constituye patrono de la parroquia.



Esta elección lleva a que directa e indirectamente la parroquia tenga también una fuerte identidad marcada con la espiritualidad que su patrono ha legado a los eudistas, a quienes

la Diócesis de Engativá ha encargado la misión de la animar espiritual y pastoralmente esta parroquia.

El presente artículo propone una reflexión teológica y espiritual sobre la figura de san Juan Eudes y su propuesta espiritual para el nuevo templo parroquial del barrio Minuto de Dios. Tenemos un Templo con corazón Eudista.

Hacia las raíces ¿Quién fue San Juan Eudes?

Recordemos algunas cuestiones que nos ayuden a situarnos en particulares rasgos de su vida y que nos permiten comprender su propuesta espiritual y legado para la comunidad parroquial.

San Juan Eudes (1601-1680) fue un presbítero francés enamorado de Jesús y María. Fundador de 3 comunidades: La Orden de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio (1641), La Congregación de Jesús y María (1643) conocida como “Los Eudistas” y la Sociedad de los Hijos de la Madre del Corazón Admirable (1648).

El P. Eudes dedicó su vida a formar sacerdotes y comunidades, movido por un fuerte deseo y compromiso con la renovación de la vida cristiana. En sus comunidades imprimía el deseo de formar a Jesús en los corazones. Fue pionero de la devoción a los Corazones de Jesús y María ¹, lo cual le mereció recibir el título de padre, doctor y apóstol de sus cultos litúrgicos.

Es considerado uno de los grandes reformadores espirituales y pastorales del siglo XVII en la Iglesia francesa, debido a su fuerte trabajo por la renovación eclesial mediante el retorno a la fuente viva del Evangelio. Durante todas sus misiones tuvo una especial insistencia en enseñar sobre la configuración del creyente con Cristo a través de la formación de Él en el corazón del cristiano, con el fin que éste llegue a ser otro Cristo sobre la tierra.

San Juan Eudes como patrono

La figura de “patrón” para una parroquia, ciudad, país, e incluso, continente, es algo relevante para la Iglesia Católica.

Recordemos que, en la Iglesia Católica, la figura de **patrón** o **patrona** para una comunidad parroquial tiene sus raíces en la comunión de los santos, en la devoción a ellos como testigos de la fe y en la creencia en su intercesión.

La elección de un patrón refleja la convicción de que el santo o la santa, por su vida ejemplar y su cercanía a Dios, puede interceder de manera especial por las necesidades de la comunidad a la que ha sido confiado. El Catecismo de la Iglesia Católica, en los numerales 956-957, explica:

956 *La intercesión de los santos. Por el hecho de que los del cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad [...] No dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra [...] Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad (LG 49).*

957 *La comunión con los santos. No veneramos el recuerdo de los del cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo,*

para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno. En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de fuente y cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios (LG 50).

La importancia de esta práctica radica en varios aspectos:

Primero, el patrón sirve como un modelo de vida cristiana, un ejemplo tangible de cómo vivir el Evangelio en la cotidianidad. La historia y las virtudes del santo o santa inspiran a la comunidad a buscar la santidad a la que todos hemos sido llamados.

Segundo, la figura del patrón ayuda a fortalecer la identidad de una comunidad. La devoción compartida a un mismo santo crea un vínculo de pertenencia y cohesión social, manifestado en celebraciones litúrgicas, fiestas populares y tradiciones locales. Estas festividades no solo tienen un profundo significado religioso, sino que también son hitos culturales que unen a la gente.

Tercero, la intercesión del patrón es un recordatorio constante de la solidaridad sobrenatural de la Iglesia, apoyada – como ya se ha dicho – en la comunión de los santos.

El **Concilio Vaticano II**, en la constitución dogmática *Lumen Gentium*, en su numeral 50, reafirma la legitimidad y el valor de esta veneración:

Veneramos la memoria de los santos del cielo por su ejemplaridad, pero más aún con el fin de que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vigorece por el ejercicio de la caridad fraterna (cf. Ef 4, 1-6). Porque así como la comunión cristiana entre los viadores nos acerca más a Cristo, así el consorcio con los

santos nos une a Cristo, de quien, como de Fuente y Cabeza, dimana toda la gracia y la vida del mismo Pueblo de Dios [159]. Es, por tanto, sumamente conveniente que amemos a «los amigos y coherederos de Cristo, hermanos también y eximios bienhechores nuestros; que rindamos a Dios las gracias que le debemos por ellos [160]; que «los invoquemos humildemente y que, para impetrar de Dios beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que es el único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones, protección y socorro» [161]. Todo genuino testimonio de amor que ofrezcamos a los bienaventurados se dirige, por su propia naturaleza, a Cristo y termina en Él, que es «la corona de todos los santos» [162], y por Él va a Dios, que es admirable en sus santos y en ellos es glorificado [163].

La Sagrada liturgia de la Iglesia se funda en la veneración de los santos, que tiene por objeto no solo mostrar su piedad hacia los santos, sino también suscitar en los fieles la imitación de sus virtudes. Por lo tanto, el patrón o patrona es un signo de la vida de fe, un estímulo para la evangelización y un lazo que une a la Iglesia terrenal con la Iglesia celestial, manifestando de manera visible la continuidad del plan salvífico de Dios a través de los siglos y las culturas.

El nuevo templo parroquial de El Minuto de Dios ha bebido también de esta tradición. Desde que el P. Rafael García Herreros lo construyó buscó para él el patrocinio de san Juan Eudes: “La parroquia fue colocada bajo el patrocinio de san Juan Eudes, fundador de la Congregación de Jesús y María” (Jaramillo, 2018, p173).

Por tanto, cuando se habla de un patronato para una parroquia se refiere al santo o patrón que protege y que hace de guía espiritual. La elección no es un hecho fortuito, sino que hay una conexión por motivos de identidad, de historia o por una fuerte devoción por parte de la comunidad. En ese sentido, la elección

de san Juan Eudes se configura bajo los tres motivos anteriores. Miremos:

Hay una clara identidad y peso histórico, debido a la Congregación de Jesús y María a la que perteneció el P. Rafael García Herreros. En ella él fue incorporado y ordenado como sacerdote para el servicio de la Iglesia “en Bogotá ... el 19 de agosto de 1934” (Jaramillo, 2018, p. 63). Esta Congregación fue fundada por san Juan Eudes, lo cual impregnó desde sus inicios una espiritualidad marcada que el mismo P. Rafael vivió y enseñó durante toda su vida.

Este hecho también tuvo su huella en la comunidad parroquial, pues las personas que tuvieron contacto con el P. Rafael, que fueron destinatarias de su trabajo evangelizador, de su predicación, también recibieron las enseñanzas que se enmarcaban en el campo de la espiritualidad eudista. Su identidad se fue marcando con el legado del santo normando que se transmitían por medio del P. Rafael.

Por tal razón, este hecho y elección del nombre no es un simple homenaje a un santo al que se le tenga particular devoción, sino que es una declaración completa de sentido que sirve de recordatorio permanente para todos los que se acercan al templo con el fin de vivir su fe. Con esto, es preciso decir que el templo de El Minuto de Dios nace y permanece con un corazón eudista y como símbolo encarnado de esta espiritualidad y carisma.

Sin lugar a duda, la inauguración del nuevo templo es un motivo de gozo, gratitud y júbilo para toda la comunidad del barrio El Minuto de Dios y para todos los eudistas. Sin embargo, al tener a san Juan Eudes como patrono esa alegría también debe transformarse en responsabilidad, ya que su elección implica asumir su legado espiritual: formar a Jesús en nuestros corazones para que vivamos siempre configurados con Él e irradiando su amor en todos los lugares.

La espiritualidad eudista como fundamento, legado y acción.

Para el nuevo templo, con san Juan Eudes como su patrono, la espiritualidad eudista debe ser algo central en la vida de sus parroquianos y de los pastores que acompañan esta misión. Y para esto, es necesario que con la constante enseñanza todos los fieles comprendan la riqueza y profundidad de esta espiritualidad, una espiritualidad encarnada, centrada en Jesús, con particular devoción a la Santísima Virgen María, con entrañas de misericordia y con impulso misionero, que expresa la preocupación por la renovación permanente de la vida cristiana.

Recordemos que para San Juan Eudes la formación espiritual es una experiencia permanente de crecimiento y transformación del ser del creyente que se va configurando con Jesucristo. Tomando como referencia a San Pablo, nuestro fundador nos enseña que el objetivo de la vida espiritual es que Cristo viva y reine en el corazón del creyente (Gál 2,20).

Para lo anterior, lo mejor es dejar hablar al mismo San Juan Eudes, quien en su obra “Vida y Reino de Jesús en las almas cristianas” (1637) nos bosqueja ampliamente este aspecto. Miremos:

Jesús se encarnó para la misión de formarse en nosotros. Desde la Encarnación tiene el proyecto de imprimir en nosotros una imagen de sí mismo y de encarnarse, en cierto modo, en nosotros, corporal y espiritualmente, por medio de su santa gracia y sus divinos sacramentos, y, en consecuencia, llenarnos de él mismo, formarse y establecerse en nosotros, para vivir y reinar perfectamente en nosotros (OC. I, 422).

Precisamente para vivir esto es que nos ha sido dado su Corazón:

Nos lo han dado el padre Eterno, el Espíritu Santo, María y el mismo Jesús, para que sea el refugio de nuestras necesidades el oráculo en nuestras dudas y dificultades, y nuestro tesoro. Nos lo han dado, finalmente, no solo para que sea el modelo y la regla de nuestra vida, sino nuestro propio corazón, y así podamos por este Gran Corazón cumplir con Dios y con nuestro prójimo todos nuestros deberes (O.C. VIII, 347).

Esta visión del Corazón ha de entenderse desde la perspectiva específicamente eudesiana: “su concepto del Corazón se acerca mucho al lenguaje bíblico correspondiente. Es la interioridad de la persona en su dimensión de pensamiento, voluntad, sentimiento, amor, responsabilidad y decisión (Torres, 2021, p.13).

Por tanto, al recibir ese Corazón, todo cristiano está llamado a tener en sí todos esos sentimientos, cualidades, virtudes, que están en Jesús. Por eso San Juan Eudes llega a escribir:

“Que yo sea de tal modo revestido de ti y de tus cualidades, perfecciones, virtudes y disposiciones y de tal manera transformado en ti, que solo se vea a Jesús en mí, su vida, su humildad, su dulzura, su caridad, su amor, su espíritu y demás virtudes y cualidades, pues tú quieres que yo sea otro Tú mismo en la tierra (O.C. I, 510)

Esta fue la experiencia de San Juan Eudes quien, movido por el Espíritu Santo, trabajó arduamente en la tarea de la Formación de Jesús en el corazón de las personas y de las comunidades ellas que desarrolló su trabajo misionero.

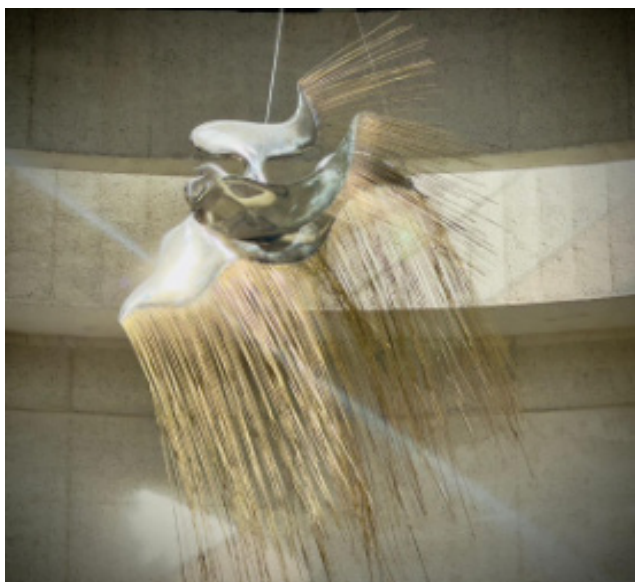
Esta misma tarea debe continuarse y ser asumida por la comunidad parroquial teniendo a San Juan Eudes como patrono. En su labor de evangelizar todos (laicos y clérigos) ha de tener

como centro la tarea de impregnar al mundo de Cristo, de su presencia, de su Palabra, de sus enseñanzas.

La comunidad parroquial como expresión viva del carisma eudista

La inauguración y consagración del templo que lleva el nombre de San Juan Eudes invita a una interpretación teológica y espiritual del espacio sagrado. En la tradición cristiana, el templo no es solo un lugar de reunión, sino el signo visible del misterio de la comunión entre Dios y su pueblo. Desde la teología paulina, el cuerpo del creyente es templo del Espíritu (cf. 1 Cor 6,19), pero ello no elimina el valor sacramental del espacio litúrgico como lugar de epifanía eclesial.

En ese sentido, y teniendo en cuenta a san Juan Eudes como su patrón, el nuevo templo no debe quedar solo en la admiración de su maravillosa arquitectura y gran tamaño; debe ser un espacio donde se viva, enseñe y se contagie el espíritu del santo que lo inspira. Podríamos decir que el templo puede ser considerado como “La escuela del Corazón”, o “El templo de la formación de Jesús”; o quizá como “La escuela del Corazón que forma a Jesús en cada corazón”.



No es una espiritualidad aprendida como teoría, ni como listado para chequear en la medida en que creemos que la vamos viviendo. Es una forma de configuración, un trabajo lento y suave del Espíritu, que poco a poco encarna la figura del Hijo en lo más profundo del cristiano.

San Juan Eudes imaginó comunidades cristianas que pudieran ser continuadoras de la vida de Jesús en la tierra. Este ideal, en lugar de ser algo inalcanzable, parece ahora más oportuno que nunca: en una era de dispersión, transitoriedad y superficialidad, la espiritualidad eudista ofrece una vida arraigada en la centralidad, la comprensión y la unión íntima con Dios. Ese sueño, el sueño de Eudes, de la Iglesia, del propio Cristo, se realiza cada vez que un creyente se deja moldear por el amor divino.

Así, el nuevo templo no es solo un símbolo de fe, sino una obra de transformación. En él, se contemplará el Corazón de Jesús, pero también se dará espacio para que el Corazón, inseparablemente, sea compartido, hecho carne y traducido en servicio, fraternidad y misión por cada uno de los fieles que allí acuda. Porque cuando el Corazón de Jesús encuentra un hogar en su pueblo, el mundo comienza a latir con esperanza una vez más.

Eudes como “patrón” que invita a salir al encuentro de los más necesitados

Este dinamismo de la vida interior no consiste en escapar de la realidad o huir del mundo, sino sumergirse en él. Quien ama el Corazón de Jesús, y vive conforme a él, no será indiferente, sino que sabrá ver a los demás a través de su mirada, sufrir con su corazón, actuar con su justicia. Desde este punto de vista, la espiritualidad eudista se presenta como una espiritualidad de corazón en misión y al servicio de los más necesitados. A manera

de ejemplo de lo que acabamos de expresar miremos el compromiso del P. Eudes con los apestados:

En 1627 cuando “la peste asoló inmisericorde a Normandía. Apenas restablecido de su enfermedad el joven padre Eudes rogó ahincadamente al padre de Bérulle le permitiera ir a cuidar a los enfermos atacados por la peste” (Torres, 2014, p4). El mismo santo, en una de sus obras lo narra así:

Me concedió el permiso y me fui a vivir donde un buen cura de la parroquia de san Cristóbal quien me acogió caritativamente en su casa. Celebrábamos cada día la Misa, luego, ponía yo unas hostias consagradas en una cajita de hojalata que se encuentra en el fondo de mi baúl e íbamos enseguida a buscar a los enfermos, los confesábamos y les dábamos el santísimo Sacramento. Así hicimos desde fines de agosto hasta la fiesta de Todos los Santos. La peste cesó y Dios nos preservó (O.C. XII, 107-108).

Este es el testimonio de vida de Juan Eudes en su compromiso con los pobres, los desprotegidos, necesitados de ayuda espiritual y corporal. “Su presencia apostólica ante Jesús que sufre llena de realismo su espiritualidad” (Torres, 2014, p5).

La espiritualidad eudista no puede entenderse en toda su profundidad si no se ve como un éxodo hacia los demás, aquellos que sufren en particular. No es suficiente conocer el Corazón de Jesús, ni estudiar las obras de san Juan Eudes; es necesario ser moldeado por Él hasta sentir como Él sintió. Mirar a la humanidad, a los pobres, a los necesitados, con la misma mirada compasiva con que Jesús los miraba. Avanzar por el mundo, o mejor, por el barrio Minuto de Dios con la misma resolución misionera de Jesús y de San Juan Eudes.

Todos y cada uno de los seguidores de Jesucristo, en la Parroquia San Juan Eudes, está(n) llamado a ser signo de la misericordia activa

de Dios. Quizás no en tiempos de peste, pero sí frente a tanta miseria humana: soledad, hambre, violencia, indiferencia, desesperación. Este nuevo templo puede ser el comienzo para muchos corazones en misión. Porque la misericordia, si es auténtica, no se queda en el deseo: se hace carne, se hace camino, se hace entrega...se hace SERVICIO.

Conclusión

La consagración del nuevo, Parroquia San Juan Eudes, no debe interpretarse como un evento meramente litúrgico o ceremonial. De hecho, es un símbolo tangible de una espiritualidad que se esfuerza por la formación de Cristo en lo más profundo del corazón humano. Este templo, con la identidad de su santo patrono, no es solo una evocación de su nombre, sino una realización de lo que su vida inspira: una Iglesia nacida del Corazón de Cristo, que construye comunión, practica la caridad y se extiende en misión.

En medio de una época marcada por la fragmentación cultural y los desafíos pastorales, el carisma eudista ofrece una respuesta profundamente actual: una espiritualidad encarnada, mística y transformadora, que integra la contemplación con la acción y la interioridad con la entrega. Así, el templo se convierte en expresión concreta de esa espiritualidad, en morada para la presencia viva de Dios y en punto de partida para vivir la fe con profundidad, belleza y fervor evangélico.

No es casualidad que esta “casa espiritual” esté dedicada a San Juan Eudes. Tiene un rostro, un corazón y una misión. Su misma presencia es una invitación constante a recordar que Cristo quiere habitar en nosotros y entre nosotros. El templo es así un signo sacramental de esa presencia viva que transforma, consuela y envía.

Esta nueva casa de Dios, en el corazón del barrio Minuto de Dios, está llamada a ser un

corazón palpitante que refleje la vida del entorno y, a su vez, lo eleve. Un lugar donde se viva con alegría, hondura y compromiso el carisma eudista, y donde cada fiel, inspirado por el ejemplo de San Juan Eudes, se disponga a ser un corazón disponible: abierto a Dios, cercano al prójimo, firme en la fe y activo en la misericordia.

Citas

1 Al respecto:

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL 2021 (2022). Estudios sobre la teología del corazón de Jesús en San Eudes. Eudistas N° 26/2022. Corporación universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.

Hna. Blanca Inés Velásquez Posada RBP Angers, 2006. LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA. <https://www.hermanasbuenpastor.org/web/attachments/article/1036/San%20Juan%20Eudes%20y%20LA%20DEVOCION%20AL%20CORAZON%20DE%20MARIA.doc>

Referencias Bibliográficas

- Eudes, J. Obras Completas I
- Eudes, J. Obras Completas VIII
- Eudes, J. Obras Completas XII
- Jaramillo, D. (2018). Rafael García Herreros una vida y una obra. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios
- Lopera, H. En Triana, C. (2018). Ser Cristianos y Ser Cristo es la misma cosa.
- Milcent, P. (2005). San Juan Eudes: Artesano de la renovación cristiana en el siglo XVII.
- Torres (2014). San Juan Eudes. Centro Carismático Minuto de Dios



Tomado de : <https://cjmnews-eudistas.blogspot.com/2017/08/como-va-la-causa-del-doctorado-de-san.html>